

Una ceca antigua de monedas en Tarifa: las acuñaciones de Bailo

Enrique Gozalbes Cravioto

1. Introducción

La moneda tal y como la conocemos se inventó en la costa de Oriente Próximo, en concreto en Lidia, a finales del siglo VII a. C. Entonces ya tomó la forma y las características que la definen; según el Diccionario de la Real Academia de la Historia la moneda es "*una pieza de plata, cobre u otro metal, regularmente en forma de disco y acuñada con el busto del soberano o sello del gobierno que tiene la prerrogativa de fabricarla, y que, bien por su valor efectivo, o bien por el que se le atribuye, sirve de medida común para el precio de las cosas y para facilitar los cambios*". La genialidad de aquel invento viene probada porque justamente su forma, su iconografía y hasta su funcionalidad, han pervivido a lo largo de los siglos.

El uso de la moneda en la España antigua fue introducido, si bien de una forma muy restringida, en unas fechas bastante tardías por parte de colonos griegos y cartagineses. Los primeros en su colonia de Ampurias ya en el siglo IV a. C. acuñaron monedas imitando las de *Massalia* (Marsella). Los segundos lo hicieron más tarde, tan sólo en el entorno de la llegada de Amílcar Barca (237 a. C.) la gran colonia de Gadir (Cádiz) empezó a acuñar algunas piezas. Estas primeras amonedaciones de Cádiz sirvieron de modelo a otras ciudades de la Hispania meridional.

En realidad fueron los romanos los que potenciaron la acuñación de monedas por parte de las comunidades indígenas. Con ello servían a sus propósitos, establecimiento de unidades de precios en relación con su política de impuestos. Decenas de comunidades acuñaron moneda, algunas pocas en plata, muchísimas en cobre o bronce. Aunque sin duda las acuñaciones respondieron en general a necesidades financieras, tuvieron por tanto unas motivaciones económicas, no es menos cierto que en algunos casos, ciudades con una muy excepcionalmente re-

ducida emisión, las acuñaciones debieron representar el interés político de algunas ciudades por no ser menos que otras vecinas (1).

2. Identificación de la ceca

La escasez de las monedas acuñadas por Baelo en la antigüedad ocasionó que las mismas tardaran mucho tiempo en ser clasificadas. La identificación de las monedas de la ceca de *Bailo* fue realizada por vez primera en el siglo XVIII por el sacerdote erudito Henrique Florez. Entusiasta numismático, por todas partes requería datos sobre las monedas, "medallas" como entonces se las conocía, de cecas locales de la Hispania romana. Una vez que había terminado su obra, entre las adiciones de nuevas monedas incluyó una sobre la que indicaba que se trataba de un "*pequeño bronce es sumamente rara, inédita y de las más insignes*"(2). De la misma insertaba el siguiente dibujo (Fig. 2).

Como después veremos, dicha moneda corresponde al Semis bilingüe que recogemos con el número 1: ya se detecta la doble leyenda en el anverso, la latina debajo de la espiga, y los tipos astrales encima del toro en el reverso. Florez proseguía señalando que en la Real Academia de la Historia existía otra moneda similar, aunque de cuño

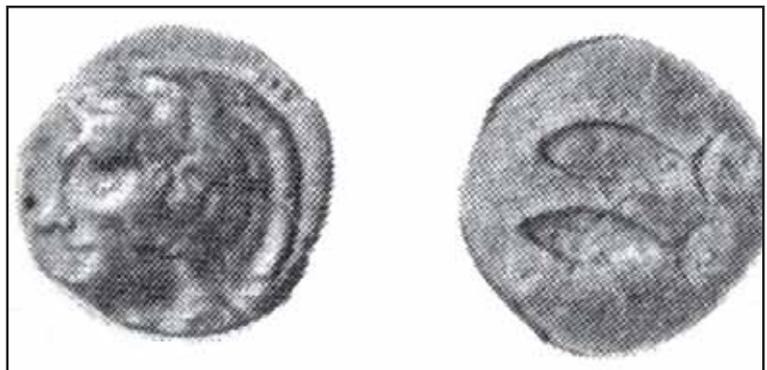


Fig. 1. Amonedaciones más antiguas de Cádiz, modelo para otras cecas hispanas posteriores.

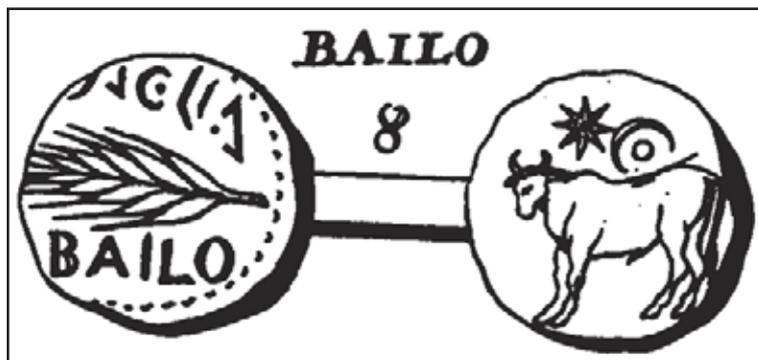


Fig. 2. Primera identificación de las monedas de Bailo (1758). (Dibujo del Padre Florez).

diferente, en la que la O final del nombre era más pequeña. También refería el hallazgo en Tarifa de otra moneda con el nombre de BAILO, y en el reverso el sol, un toro y una espiga, que consideraba de un tipo diferente (tipo actualmente desconocido).

Años más tarde, en el tomo III de esta obra, el propio Florez incluía la referencia a otra moneda diferente de Bailo: "*los padres Cartujos de Xerez tienen entre sus Medallas una de Bailo hasta hoy no conocida, por el tamaño en gran bronce, y por los tipos; pues en el anverso es la cabeza de Hércules con una espiga en lugar de Clava, y en el reverso un Buey, que tiene encima M unicipium BAILO. Es precioso monumento que nos informa del fuero de Municipio*" (3). Como tal correspondería a un tipo diferente a los conocidos, aunque a nuestro juicio se trata de una lectura defectuosa de uno de ellos (el número 3).

Aunque las monedas acuñadas por Bailo no han dejado de constituir una rareza, en relación con otras cecas que emitieron grandes cantidades durante más tiempo, los datos del Padre Florez fueron preciosos para que se tuviera en cuenta la existencia de las mismas. A partir de él, toda la bibliografía numismática del siglo XIX va a tener en cuenta la existencia de la ceca tarifeña en la antigüedad. Precisamente será en esos momentos cuando Jacobo Zóbel de Zangróniz establecerá la existencia de un tipo peculiar de acuñaciones de la antigüedad, dando origen al concepto de cecas "libiofenicias", que ha tenido bastante éxito hasta nuestros días, en el que se integrarían Bailo, Arsa, Asido, Iptuci, Lascuta, Oba, Turriricina y Vesci (4).

3. Cronología de la ceca de Bailo

El establecimiento de la ceca de monedas de Baelo debió efectuarse en un momento avanzado

del siglo II a. C. Las mismas no sólo respondían a las necesidades derivadas del pago de impuestos, aunque éste fuera el telón de fondo: el uso de las monedas de cobre facilitaba las transacciones económicas, y sin duda Roma concedió el derecho de establecer cecas como un privilegio (5). En el caso de Bailo, sin duda, la importancia de la pesca del atún y otras especies, y su comercialización desde cuando menos el siglo II a. C., explica la existencia de un privilegio de este tipo (por otra parte muy extendido).

Es cierto que la datación de las producciones por sí mismas resulta imposible, por cuanto las monedas aparecidas obviamente no llevan fecha alguna. En todo caso, una aproximación puede realizarse a partir de la metrología de las monedas, en especial en relación con el peso. Pero en el caso de la ceca de Baelo existen algunas disfunciones en relación con este criterio. Según la hipótesis de Guadán la ceca de Bailo funcionó entre 133 y 105 a. C., junto a las de Gades, Lascuta y Asido, y entre el 105 y 82 a. C., junto a las anteriores, Oba, Acinipo e Iptuci (6).

Desde fechas muy antiguas la ceca de Bailo abandonó sus producciones. De hecho, en el mismo siglo I a. C. entre las monedas de circulación local en la ciudad prácticamente ya no se encontra-



Fig. 3. Reverso de una acuñación de Bailo, con el nombre de la ciudad y el icono del atún.



Fig. 4. Semis acuñado en Baelo con leyenda bilingüe. (Museo de Valencia de Don Juan).

ban las emisiones de Bailo, como demuestran los hallazgos realizados en las excavaciones efectuadas en Bolonia.

4. Emisiones de la ceca de Bailo

Los tipos principales de las acuñaciones conocidas de Bailo son los que a continuación exponemos (7).

1. En principio la emisión más antigua en teoría, no es así considerada generalmente en la bibliografía, es la de un divisor, un Semis de 4'31 gramos con escritura bilingüe. No es otra que la moneda identificada, publicada y dibujada por el Padre Florez en 1758. En el anverso presenta un motivo que se va a convertir en tradicional de la ceca, un toro parado, encima del cual aparece una estrella (probablemente el sol) y una luna menguante con un punto, símbolos religiosos.

En el reverso la moneda de la ceca tarifeña va a asumir una gran espiga única, a un lado de la cual aparecen en caracteres púnicos (libiofenicios) el nombre de BYL'NN, y al otro en letras latinas BAILO. Se trata ésta de una emisión muy rara, de la que han aparecido escasísimas piezas. Muestra un momento en el cual la población Bástulo-púnica de Bailo continuaba utilizando la lengua púnica, pero al mismo tiempo introducía ya su nombre en el idioma utilizado por el poder provincial. En todo caso, como se ha destacado en diversas ocasiones, en Bailo como en las restantes cecas "libio-fenicias" el tipo de escritura es bastante irregular, con grafías aberrantes o decadentes

Las leyendas púnicas muestran un momento de transición lingüística. Ahora bien, quizás en ocasiones se ha insistido en demasía acerca del carácter arcaico de esta escritura. Por un lado, es cierto que

se explicaría por el carácter muy tardío de las acuñaciones, en unos momentos en los que la cultura púnica se hallaba ya muy transformada. Como ha señalado Domínguez Monedero, "si esas comunidades, perfectamente conocedoras de la iconografía presente en las acuñaciones gaditanas y, en algunos casos imitadoras de las mismas, están utilizando unas grafías diferentes, no lo hacen por desconocimiento sino porque esa grafía forma parte de sus medios de expresión" (8).

2. Leandre Villaronga presenta otra emisión similar a la número 1, con leyenda también bilingüe, aunque el texto púnico reflejado de forma retrógrada, y un peso en torno a los 9'70 gramos, también con la representación del toro en el anverso (9). Es una moneda poco conocida y que no parece clara, quedando su mejor identificación para cuando se localicen nuevos ejemplares.

3. La acuñación tradicionalmente considerada más antigua, tanto por Vives como por Villalonga, en efecto presenta una metrología propia del siglo II a. C., con ases que tienen un peso que ronda los 10 gramos. No obstante, a nuestro juicio esta producción más propiamente es del siglo I a. C., incluso de un momento relativamente avanzado del mismo.

Presenta un anverso bastante indicativo, con la cabeza de Hércules cubierto con la piel del león de Nemea, y detrás del mismo una pequeña espiga de trigo. La imagen de Hércules utilizada por la ceca tarifeña toma su modelo claramente de las acuñaciones gaditanas. En el reverso en este caso presenta un toro ritual, mitrado, con las patas traseras dobladas (reforzando el sentido de sacrificio), con las letras latinas BAILO encima, y debajo Q. MAN

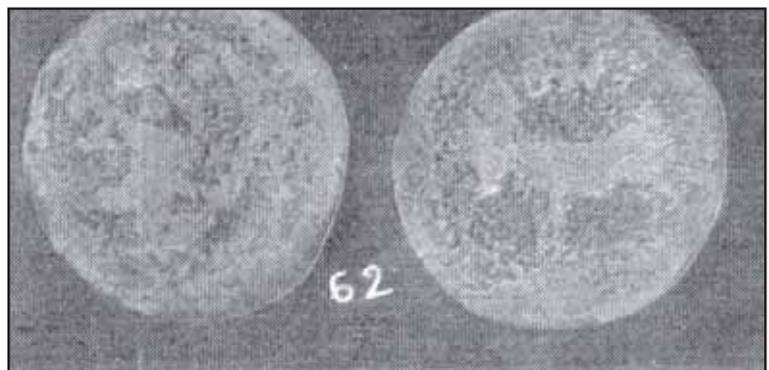


Fig. 5. As acuñado por la ceca de Bailo. (Antigua colección Sánchez de la Cotera).

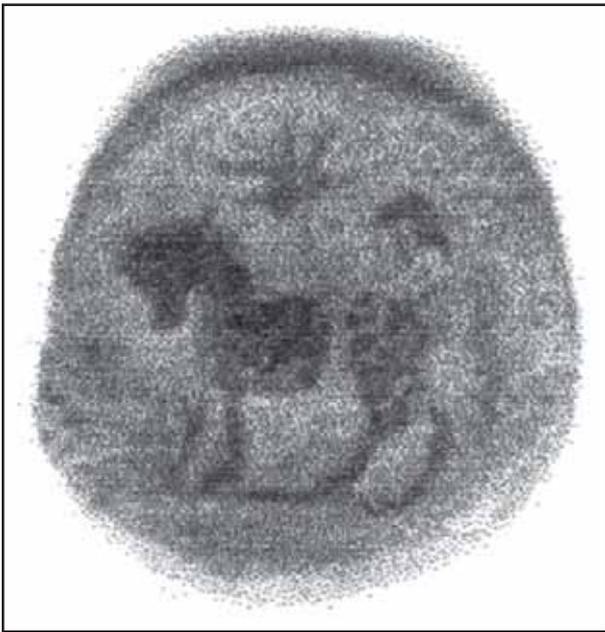


Fig. 6. Anverso de una moneda de Bailo, con el toro, el signo astral y el creciente lunar.

P. CORN que indica los nombres de los magistrados monetales (10). Probablemente es un símbolo de que, aunque continuara el uso de la lengua púnica, la elite dominante en la ciudad con bastante rapidez quiso dar muestras de la asimilación al poder romano y a su lengua.

Esta acuñación pudo tener algunas variantes. Hemos visto la reflejada por Florez, en Jerez de la Frontera, con una referencia a M(unicipium). Sin duda, el erudito sacerdote se equivocó con las letras MAN del nombre citado del magistrado local que fue responsable de la emisión de las monedas.

Estas primeras producciones de la ceca tarifeña introducen algunos elementos que llaman la atención en el terreno icónico. En el anverso el retrato de Hércules es muy típico y característico de una ciudad que se hallaba en las puertas del *fretum Herculeum*. El modelo está evidentemente tomado, como se deduce del análisis reciente de Sáez y Blanco, de las acuñaciones anteriores de *Gades*, que de una forma reiterada tuvieron en la imagen de Hércules, tocado con la piel del león, un icono característico. También la cabeza de Hércules aparece representada en otras cecas llamadas "libiofenicias", como es el caso de Asido, Iptuci y Lascuta.

La espiga de trigo pretendía re-

presentar la riqueza agrícola de la comunidad, y constituye uno de los elementos más extendidos en la numismática de las ciudades hispanas de la Turdetania. Como cuestión curiosa, también las amonedaciones de la misma época, con caracteres todavía púnicos, de *Tingi* (Tánger) presentan el icono de la espiga, aunque en este último caso doble.

En las acuñaciones de Bailo la espiga presenta incluso grandes analogías en la imagen con las monedas de otras cecas de la Hispania meridional, algunas de ellas de las también denominadas "libiofenicias", como es el caso de Turriricina. Otras ciudades próximas, como Acinipo (Ronda la Vieja), o como Traducta Iulia (bahía de Algeciras), también utilizaron el icono de la espiga para aludir a la riqueza de la producción agrícola, que como bien sabemos fue alabada en general por diversos escritores de la antigüedad (11).

Mayor problema nos parece que representa el toro para ser interpretado como una referencia a una riqueza económica. En efecto, sabemos de que históricamente las tierras de Tarifa se han caracterizado por la producción de toros. En ese sentido, nada de extraño tendría una alusión a una fuente económica característica de la zona. No obstante, debemos tener en cuenta que el toro representado en las monedas de Bailo no aparece como un simple animal producido. Por el contrario, en Bailo, al igual que en otras ciudades de la Hispania Citerior, el toro aparece mitrado, y con una serie de símbolos que aparentan mucho más un animal que es conducido al sacrificio (12).

De hecho, en las representaciones de las monedas tarifeñas encontramos símbolos que son característicos de la tradición religiosa púnica. De hecho la unión de la imagen del toro y la representación de la estrella representan tradicionalmente a Baal Hammon. La luna creciente con un punto era el símbolo característico de la diosa Tanit. Todo ello



Fig. 7. Emisión de Semis de la ceca de Bailo. (Colección Sánchez de la Cotera).

testimonia la importancia de la religión púnica en Tarifa en los siglos II y I a. C.

4. Emisión de un Semis de bronce, de unos 5 gramos y medio aproximadamente de peso (las medidas al respecto oscilan en unos ejemplares por encima y en otros por debajo). Presenta en el anverso un toro parado, sin representación acompañante, y en el reverso una espiga horizontal en el centro, como en el tipo 1. En la parte superior aparecen los nombres de los magistrados monetales, FALT ALD y L. APO. En la parte inferior de la espiga aparece el nombre de la ciudad: BAILO.

Así pues, como podemos observar, se trata de una evidente simplificación del anverso del tipo 1, mientras en el reverso se mantiene la espiga, y el nombre latino de la ciudad, pero se incorporan los nombres de los magistrados monetales, como en el tipo 2. Muy probablemente, la moneda de la Real Academia de la Historia, con la O final de Bailo más pequeña, a la que aludía el Padre Florez, pertenecía a esta acuñación.

5. As con un peso ligeramente superior a los 11 gramos. Continúa con el modelo tradicional en la ceca de Bailo, a saber: en el anverso la figura del toro parado, que tiene encima una estrella, y una luna creciente que tiene en la concavidad un punto; en el reverso presenta la espiga en la posición tradicional, y debajo de ella el nombre de la ciudad en caracteres latinos: BAILO.

6. La emisión con mayor diferencias de las restantes es la que en el anverso recoge un caballo al galope, hacia la derecha, y en el reverso un atún, encima del cual aparecen las letras latinas del nom-

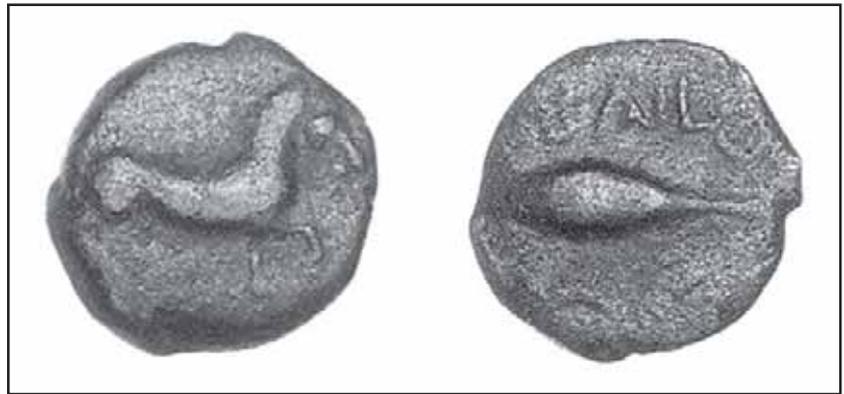


Fig. 9. Cuadrante acuñado por Bailo, con el caballo en el anverso y el atún en el reverso. (Instituto de Valencia de Don Juan).

bre de la ciudad: BAILO (13) Se trata de un cuadrante de unos 3'50 gramos de peso, en unos ejemplares, de poco más de cuatro gramos en otros. El caballo marca una tradición muy propia de las amonedaciones púnicas. El atún representa indudablemente una de las riquezas de la ciudad, que tenía en la pesca de los túnidos una importante fuente de ingresos. En este caso la representación del atún ha sustituido la de la espiga. El tipo de los atunes es característico de Gades, de las acuñaciones de esta ciudad pasó a las de otras hispanas (y de la norteafricana Lixus), pero en este caso aparece un único atún y trazado de forma mucho más grosera.

7. Emisión hipotética. Como hemos visto, el P. Florez en el siglo XVIII refería el hallazgo en Tarifa de otra moneda con el nombre de BAILO, y en el reverso el sol, un toro y una espiga, que consideraba de un tipo diferente (tipo actualmente desconocido). Este tipo hipotético mezclaría características de algunas de las emisiones. No obstante, al no conocerse actualmente la moneda debe considerarse una simple hipótesis. Pudo tratarse de un incorrecto testimonio, mezclando anverso y reverso.



Fig. 8. Emisión de un As latino de la ceca de Bailo con letras exclusivamente latinas.

5. ¿Una emisión fundacional?

Nuestro apreciado amigo Luis Alberto del Castillo presentó hace pocos años una interesante hipótesis a partir de dos monedas, muy poco conocidas, de la colección de Marcos Villanueva, formada con hallazgos del área de Tarifa. Ambas monedas se diferencian en pequeños detalles. Básicamente, en el anverso presentan una figura itifálica, el dios Príapo como motivo religioso, llevando en una de las manos una paloma; en el reverso aparece una especie de plomada



Fig. 10. Reverso del cuadrante que se postula como emisión fundacional del municipio de Baelo.

sobre báculo, y debajo una lectura muy borrada, que el autor interpreta como BAELO o BAILO.

Según el autor mencionado, ésta se trataría de una emisión muy tardía, como corresponde a la representación de Príapo, por lo que podría constituir una emisión fundacional (un cuadrante) del municipio de Baelo, creado por Claudio (14). Sin duda el conocimiento de la Historia avanza a partir de la formulación de hipótesis, aunque resulten en ocasiones arriesgadas. En este caso la de Luis Alberto del Castillo nos parece en demasía imaginativa. En especial, la utilización de la escritura tardo-púnica, o *neo-araméa*, nos parece bastante incompatible con la fecha, de un lado, y más aún con la motivación de la acuñación. Si Baelo, sus autoridades municipales, festejaban la nueva ciudad, en realidad su elevación a la categoría municipal, resultaba muchísimo más lógico, e inexcusable, que la lengua utilizada fuera la latina.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- (1) ALFARO ASINS, C. y otros. *Historia monetaria de la Hispania Antigua*. Madrid, 1988.
 (2) FLOREZ, HENRIQUE. *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*. Tomo 2. 1758. pp. 635-636.
 (3) FLOREZ, H. III. 1753. p. 152.
 (4) ZOBEL DE ZANGRONIZ, J. "Spanische münzen mit bisher unerklärten Aufschriften". *Zeitschrift der Deutschen Mongerländischen Gesellschaft*, 17. 1863;
 MORA, G. "La moneda púnica en la historiografía espa-

ñola de los siglos XVI al XIX". *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. Madrid, 2000. p. 178. Véase BELTRÁN MARTÍNEZ, A. "El alfabeto monetario llamado libio-fenice". *Numisma*, 13. 1954; GARCÍA Y BELLIDO, M.P. "Las cecas libiofenicias". *VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*. Ibiza, 1993. pp. 97-146.

(5) CHAVES TRISTÁN, F. "Indigenismo y romanización desde la óptica de las amonedaciones hispanas de la Ulterior". *Habis*, 25. 1994. pp. 107-120.

(6) GUADÁN, A.M. *Numismática ibérica e ibero-romana*. Madrid, 1969.

(7) Sobre las distintas emisiones de la ceca de Baelo, véase la siguiente bibliografía: DELGADO, A. *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, I. Sevilla, 1871. pp. 38-41; VIVES ESCUDERO, A. *La moneda hispánica*. Madrid, 1926. Ceca 3. p. 44, lámina XCI, número 2; BELTRÁN MARTÍNEZ, A. *Numismática antigua*. Zaragoza, 1950. p. 303; BOST, J.P., CHAVES, F. y otros. *Belo IV. Les monnaies*. Madrid, 1987. pp. 123-124; VILLARONGA, L. *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Barcelona, 1994. p. 124, número 2; GARCÍA Y BELLIDO, M.P. y GARCÍA DE FIGUEROA, M. *Álbum de la colección Sánchez de la Cotera de moneda ibero-romana*. Madrid, 1986. nº 58; HITA, J.M. y MARFIL, P.F. "Aproximación al estudio de las cecas denominadas libiofenicias". *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 3. 1988. pp. 39-40 (sin reproducción de la moneda); RUIZ TRAPERO, M. *Las monedas hispánicas del Instituto de Valencia de Don Juan*, I. Madrid, 2000. p. 404; SÁEZ, J.A. y BLANCO, J.M. *Las monedas de la Bética romana. Conventus Gaditanus*. Sevilla, 1996; GARCÍA Y BELLIDO, M.P. y BLÁZQUEZ, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Madrid, 2001.

(8) DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. "Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética". *Los cartagineses*. p. 71

(9) SILLIÈRES, P. *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*. Madrid, 1997.

(10) GARCÍA Y BELLIDO, M.P. y BLÁZQUEZ, C. "Formas y usos de las magistraturas en las monedas hispánicas". *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. Madrid, 1995. p. 389, acertadamente consideran que esta acuñación es de mediados del siglo I a. C.

(11) GOZALBES, E. "Economía de Tarifa en la antigüedad". *ALJARANDA*, 24. 1997. pp. 7-11.

(12) LÓPEZ MONTEAGUDO, G. "El toro en la numismática ibérica e ibero-romana". *Numisma*, 23-24. 1973-1974. pp. 233-247.

(13) En algunos de los catálogos aparece BAIL, pero en la imagen que recogemos aparece la O final del nombre desplazada hacia abajo. Como trazos primitivos del latín, propios de la escritura romana republicana, han sido considerados por MORA SERRANO, B. "Notas sobre la escritura latina en la amonedación antigua de Hispania". *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura*. Sevilla, 2004. p. 116.

(14) DEL CASTILLO, L.A. "¿Dos monedas fundacionales de Baelo Claudia?". *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, I. Ceuta, 1998 (2000). pp. 229-236.